

**PUIGGROS, Adriana. Volver a educar. El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX.** Buenos Aires, Ariel, 1995, 260 p.

Este libro aparece como exponente del programa "Alternativas pedagógicas y prospectiva educativa en América Latina", investigación dirigida por la especialista en Pedagogía Adriana Puiggrós, que se lleva a cabo en las Facultades de Filosofía y Letras de Buenos Aires y México, la Facultad de Ciencias de la Educación de Entre Ríos y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Además, el desempeño de la Doctora en el Consejo Académico que tiene a cargo la Maestría en Educación de la FLACSO y como Convencional Constituyente, le permite a la autora hacer importantes planteos sobre la educación contemporánea.

El neoliberalismo, que sirve de marco a la política educativa en nuestro País, posee en esta destacada pedagoga argentina una lúcida crítica que se articula desde un proyecto que valora las diferencias y el conflicto como ámbito productivo de nuevas instancias y emergencias. Su concepto de que toda institución, por muy armada que aparezca, siempre tiene su falla o un lugar donde su estructura no termina de cerrar sobre sí misma, es lo que permite apostar a que nuevos elementos irruman y se combinen, a su vez, con múltiples asociaciones haciendo posible el cambio, esto es "volver a educar".

El trabajo comienza haciendo referencia a la utopía de Sarmiento fracasada en esta etapa de neoliberalismo concebido como reverso de la política liberal, pero se cierra con una esperanza de que los políticos y pedagogos, democráticamente, combatan la injusticia de que solo algunos accedan a los bienes y servicios, cosa que sería posible si se advirtieran las diferencias que nos constituyen como regiones y países latinoamericanos. El trabajar por

una sociedad basada en el respeto de los derechos humanos es la contrapartida del procurar el bienestar siguiendo la economía de mercado.

Dos partes articulan el libro: Una mirada a la situación educativa y El debate actual de la educación argentina. La primera incluye: Reflexiones sobre la conmoción; Reflexiones sobre la crisis; Reflexiones para pedagogos; Reflexiones para pedagogos y educandos. En la segunda parte aparece: Educación y Tercer Mundo; Insuficiencia del paradigma; Los conceptos tienen alas; La agenda pedagógica neoliberal.

En el reconocimiento de la situación educativa señala que la conmoción cultural aparece vinculada con los cambios de relaciones que establecemos tanto con la naturaleza como con las personas y que se han tornado violentas en todos los espacios sociales. No hay lugar para la expresión de los jóvenes que además aprenden sistemáticamente en otros sitios ajenos a la escuela. No hay enfrentamientos sino silencios y desvinculación. Esta crisis orgánica, en sentido gramsciano, que impide un funcionamiento coherente de la sociedad, a la vez dificulta que las fuerzas progresistas ofrezcan alternativas a la sociedad. La pedagogía autoritaria tanto como memorística y bancaria están desacreditadas. Pero aún no tenemos nuevas formas de vínculos pedagógicos. La estructura política de la escuela continúa intacta. No desconoce la autora la existencia de microexperiencias en las que se establecen innovadores acuerdos entre alumnos y profesores. Pero lo que más se puede constatar es la anomia, el vacío y la violencia en que viven los jóvenes.

Frente a estas situaciones la autora apunta la conveniencia de crear espacios públicos en educación donde lo compartido no sea lo impuesto como lo común, sino lo acordado a partir de las diferencias, que permitiría atender a la articulación de estado y sociedad. Allí se produciría el juego para hacer frente al futuro debido a la importancia dada al conocimiento en el mercado del trabajo.

En las reflexiones para educandos y educadores que presenta al cierre de la primera parte nos encontramos con que Adriana Puiggrós realiza una tarea de deconstrucción de esta institución a través de una historia especialmente tramada desde la modernidad y en la que se pueden distinguir varios modelos y hacer apreciación de resultados.

Las generaciones adultas establecieron relación de propiedad con respecto a las jóvenes y este vínculo se justificaba como un derecho natural. Esto que

aparece en Amós Comenio también es tópico de las concepciones de los maestros de la cultura nahuas y en general de toda la historia de la educación. Esta postura justifica relaciones humanas asimétricas tanto entre adultos- jóvenes y niños como de clases sociales entre sí. Para la concepción reproductivista la escuela no modifica la situación del alumno dentro de la clase social en que se encuentra inmerso antes de concurrir a la institución. Marx había previsto un cambio en la sociedad a partir de una concepción histórica y política del establecimiento de relaciones. En su ideario el proletariado, en una versión diferente del Emilio, educaría a Rousseau.

En esta historia la figura de Paulo Freire aparece como aquel que toma conciencia de la sujeción social que afecta tanto a educadores como educandos. La solución la presenta aludiendo a la relación dialógica que es necesario establecer de manera que el educador pudiera aprender del educando y dar posibilidad a lo nuevo. Lo que se pone en cuestión es la tarea de transmisión tanto del conocimiento como del orden social. La gran alternativa en materia educativa estaría en el preferir lo dado a lo construido, lo eterno a lo histórico, lo absoluto a lo relativo.

El pensamiento de la modernidad dio origen a la escuela como la institución de la normalización. Con sus principios de universalización e igualdad los liberales sostuvieron la transmisión sin advertir la imposibilidad de la repetición de la totalidad de la cultura de una generación a otra. Tanto el arbitrario cultural como la violencia simbólica tienen efectos imprevisibles que hacen de los desencuentros también momentos productivos. Ejemplo de ello han sido las generaciones rebeldes argentinas como las de 1810, 1837, 1880, 1918 Y 1973 que en su antagonismo con las anteriores produjeron profundos cambios.

Las reflexiones tienen en cuenta que las generaciones argentinas, en materia de educación, encararon la ejecución de proyectos enormes, universalistas y definitivos. Pero al final del siglo, la importancia dada a la diferencia hace pensar en el proceso cultural como algo más lento, arrítmico, con desigualdades. Sin embargo el neoliberalismo, por el contrario, en su autoreferencialidad suficiente, se abstiene, hasta ahora, del reconocimiento del conflicto y de una visión prospectiva tendiendo en su lugar al cortoplacismo y a la exclusión masiva de la población del uso de los servicios educativos. El libro ejemplifica los propósitos disolventes más que constructivos de la política actual.

Como parte del debate pedagógico la autora se detiene en la consideración de la agenda neoliberal cuyo primer enunciado señala que los males de la

educación provienen del excesivo monto utilizado y del ineficiente rédito de la inversión. La política de ajuste concentra fondos estatales y privados en sectores que poseen sustrato cultural moderno y cuya consecuencia a nivel social es la multiplicación de los excluidos, que en América Latina conforman indígenas, campesinos, desocupados y cuentapropistas urbanos. El que 'a mayor cultura mejor educación' lleva a la aparición y reforzamiento de subcircuitos de educación. En las escuelas rurales es fácil comprobar que ha desaparecido lo educativo como centro de la tarea que allí se realiza, existiendo incluso acuerdo expreso de padres y maestros.

El mayor reproche a esta gestión neoliberal es el haber postergado la función educativa del Estado en favor de un control y regulación de la misma que se convierte en un intervencionismo permanente. El inmediatez de su propuesta es inhumano ya que impide que todos puedan acceder a la cultura. No se trata de propiciar el monopolio estatal en educación sino de censurar la delegación de su función de provisión y financiamiento de la educación pública al no considerarla un bien social.

La regulación a su vez responsabiliza a los docentes de la falta de eficacia y justifica la evaluación neofuncionalista, la inestabilidad laboral, la libre contratación que impide la organización del campo docente con nuevas reglas democráticas.

El sistema educativo argentino no resolvió la relación entre educación y trabajo. Hemos sido constituídos en una ética de especulación cultural en lugar de favorecer la formación de sujetos capacitados para producir. Se necesita una democratización profunda de la cultura para no caer en una mera preparación para el desempleo o la mano de obra barata que serían modos de seguir profundizando la fracturas sociales.

Este avance arrollador del neoliberalismo no se ha visto contrastado por alternativas marxistas ni socialistas, lo que permite hablar de un hueco programático. La situaciones de los países a través de la mundialización de la cultura con la teleinformática ha dado lugar a formas más complejas de dominación. Los viejos marcos teóricos no pueden dar respuesta a los nuevos sujetos sociales que han surgido este fin de siglo.

Las nuevas utopías pedagógicas para un orden internacional transformado tienen en Paulo Freire un referente en total vigencia. Su idea de una educación dialógica en la que tanto educador como educando aprende uno del otro y cuyo rol no responde a una esencia o naturaleza sino a relaciones alternativas construidas política e históricamente, condice con las situaciones que vivimos

frente a las nuevas generaciones capaces de absorber con más eficiencia los desafíos de la informática. A pesar de las críticas que se han hecho al pensamiento de este latinoamericano, su propuesta de articular aspectos económicos, políticos y educativos por no reducirse la educación a ninguno de ellos ni aceptar la neutralidad de lo educativo, sigue vigente. En estos momentos de crisis en que no se aceptan modelos cerrados y universalistas, el de Freire al no referirse a contenidos sino, concretamente, a tipo de relaciones, puede ser adoptado en países con notables diferencias, como pueden ser Malasia y Sudáfrica, Filipinas y Bolivia. La pedagogía de la liberación más allá de las fronteras latinoamericanas es fuente de nuevos imaginarios pedagógicos.

En un mundo en riesgo los países más desarrollados hacen su apuesta a una mayor inversión en educación tanto en los niveles superiores como inferiores. El carácter efímero de las economías de mercado es una aseveración fundada en el reconocimiento de sus propios valores culturales. El mestizaje cultural confluye en un proceso educativo que se escapa a las metas que proponen los economistas y pedagogos neoliberales. El nuevo desafío es pensar que el desarrollo no posee un camino universal, sino que en cada caso debe ser orientado por la propia necesidad para que sea también endógeno, ecológicamente aceptable y sostenido por democracias participativas que propicien transformaciones estructurales. Este paradigma de la multiplicidad intenta repensar la relación entre libertad y justicia, entre hombre y sociedad poniendo como meta la reducción de las desigualdades y la erradicación de la pobreza absoluta. El concepto de pedagogía como transmisión de conocimientos necesarios para hacer la historia y producir la transformación de la sociedad, a partir de la concientización y la organización de la gente como sujetos creativos y dinámicos de la historia, es un modo de actualizar el pensamiento de Paulo Freire. Los procesos de globalización no son tampoco sinónimos de más cultura sino que en muchos casos procuran lo que Freire llama la cultura del silencio, es decir del establecimiento de relaciones asimétricas, de desconocimiento del otro, de la invasión cultural. Pero esa misma informática puede ser utilizada para dar lugar a una cultura mundial, ecléctica, humanística y sincrética.

La falta de elementos en las viejas posturas para la comprensión de nuevas situaciones ha hecho que la teoría del vacío propiciada por Paulo Freire haya sido retomada. Junto al concepto de borde, horizonte y límite de la propia cultura, el vacío es el lugar de la aparición de lo nuevo. El concepto de *border* utilizado por Henry Geroux y Peter Mciaren se aplica para la

comprensión de las nuevas articulaciones político- culturales a que dan lugar los productos de las migraciones, las nuevas lenguas y las nuevas culturas, el multiculturalismo terrenal o el producido por las nuevas comunicaciones.

Para la conformación de lenguajes liberadores se ve como necesario recuperar espacios públicos y establecer solidaridades. Producir formas alternativas al capitalismo tecnocrático sería tarea de los intelectuales que en lugar de representar a los otros deberían intentar simplemente traducirlos, esto es, reconocer las diferencias y poder nombrarlas. En Paulo Freire es posible encontrar características posestructuralistas tales como el énfasis en las relaciones entre lenguaje, experiencia, poder e identidad y además marcar las relaciones de poder en su posibilidad de reversión. Tal vez una de las nociones más fructíferas de este autor haya sido la de sujeto ya que su constitución implica siempre procesos de auto y heteroreconocimiento y por lo tanto un proceso histórico renovable y sin clausura, posible en un mundo de libertad que le puede hacer frente a la globalización y a la sumisión al discurso pedagógico universal.

En el debate pedagógico actual los intelectuales que se ocupan del Tercer Mundo están convencidos de que es necesario superar la lógica dicotómica y encarar la comprensión de los procesos sociales de un modo más complejo, sin perder lo que otros pedagogos han dado en llamar la vigilancia epistemológica.

Es necesario construir identidades capaces de enfrentar el hundimiento de lo social.

El paradigma educativo argentino que se identifica con el liberal expandido por el peronismo estaba concluido a mediados de nuestro siglo. Desde entonces las insuficiencias han aumentado por los cambios producidos en la ciencia, la técnica, los valores, en la cultura política y en la organización social de fines de este siglo. A las insuficiencias objetivas hay que sumar las de orden subjetivo para el logro de instancias que puedan superar las dependencias a soluciones externas en materia económica, política o cultural. En educación viven viejos sujetos reciclados por la posmodernidad.

El normalismo y el liberacionismo mesiánico coinciden en la presencia de una fuerte dosis de autoritarismo al priorizar de todas maneras al educador y a la institución educativa.

La actual agenda se encuentra en la imposibilidad de superar las antinomias centralización/descentralización, estatización/privatización y caer

en la contradicción de la inversión. El neoliberalismo convenció a los mejores cuadros pedagógicos latinoamericanos de la legitimidad de su incorporación al proyecto del ajuste.

Lo que aún nos queda del normalismo es la homogeneidad construida desde sus aulas que se convierte en un factor retardatario al impedir la constitución de nuevas identidades políticas, partidarias, culturales, generacionales, genéricas y educativas. En comparación con lo que ocurre en México no se vislumbran cambios importantes, por el contrario la utilización de un vocabulario totalmente democrático sirve para borrar diferencias y poder establecer lo que la autora llama "uno de los proyectos más conservadores de la historia argentina".

De *Los conceptos tienen alas*, escrito con Silvia Duluk, asesora del Frente Grande en la Convención Nacional Constituyente de 1994, lo más impactante es conocer el acotamiento de la discusión a tan solo uno de los artículos de nuestra Constitución sobre educación en el supuesto debate democrático y que se relaciona con uno de los ejes de la política de descentralización del sistema escolar: el artículo 67 inc.16. Se discutió sobre dos pares de conceptos: gratuidad/equidad y autonomía/ autarquía. El asombro va en ascenso al comprobar los modos despóticos del ejercicio del poder anudados a la transnacionalización que intenta el ajuste y a la construcción cotidiana de hegemonía. Sin duda la actuación a través de pactos a nivel de partidos políticos evita la participación de los grupos sociales involucrados. Con las actitudes repetitivas del menemismo nos atraviesa como sociedad un clima regresivo de la política argentina que va en detrimento de aquello que nos constituye: las cuestiones públicas. Hoy se pospone fácilmente el logro de la movilidad social que promueve la educación como un elemento importante para la estabilidad política.

Las críticas que presenta la autora están hechas desde la concepción del Estado democrático-social donde la educación tiene sentido como bien público y tarea social además de ser reconocido como derecho individual. Desde esta grilla se sostiene la principalidad del Estado en materia educativa y no meramente su papel subsidiario. Desde aquí también se interpreta gratuidad/equidad. La obra, y en especial este capítulo, es un interesante documento para asomarnos a los entretelones de nuestra actual democracia.

*Rosa Licata.*